

Lanas de calidad y su impacto en el mercado de trabajo rural en Chubut

Lic. Mercedes Ejarque

Conicet – IIGG- UBA

mercedes.ejarque@conicet.gov.ar

Introducción

La producción de lana es una de las actividades agropecuarias de mayor antigüedad, relevancia económica y dinamizadora del mercado de trabajo rural en la provincia del Chubut. Algunas de sus características, como la extensividad, el destino para la exportación y el apoyo dado por diversas instituciones y organismos públicos nacionales y provinciales existieron desde sus orígenes y se mantienen hasta la actualidad. Sin embargo, en los últimos años, nuevas estrategias productivas han sido desarrolladas e implementadas por algunos productores ganaderos para generar lanas con características diferentes, es decir, orgánicas, con certificación de origen o reconocidas por su calidad para así mejorar la colocación de sus productos en el mercado externo junto con el incremento de la rentabilidad y de las ganancias.

En el presente trabajo se exponen los primeros avances de la investigación en desarrollo para mis estudios de posgrado¹. Se propone comenzar a describir estas nuevas estrategias en la producción lanera en Chubut y analizar su relación con las condiciones laborales de los asalariados que son contratados para el desarrollo de las labores culturales y la esquila. En este sentido, la pregunta de investigación refiere a cómo son estas nuevas estrategias productivas que se están desarrollando, quiénes las están llevando a cabo y qué ventajas encuentran en su aplicación. Asimismo, se busca indagar cómo la implementación de estos cambios en las formas de producción ha modificado la forma de organización del trabajo, particularmente en el momento de la esquila (que es aquel donde se observa el mayor volumen de trabajadores), y las condiciones de vida en el trabajo.

En este análisis se utilizaron entrevistas realizadas a productores ganaderos ovinos, técnicos y representantes de organismos públicos realizadas en noviembre de 2010 y marzo y

¹ Esta investigación se realizó en el marco de la Beca Doctoral Tipo I Conicet y bajo los proyectos: PIP 112-200801-02070 “Mercados de trabajo estacionales agropecuarios y desplazamientos territoriales. ¿Circuitos migratorios estables o asentamientos definitivos?” y UBACyT S058 “Trabajos, trabajadores agropecuarios y calidad de vida”.

abril de 2011 en las localidades de Rawson, Trelew y Esquel (Chubut); documentos, informes, páginas web institucionales y de asociaciones u organizaciones de productores que intervienen en la zona. Complementariamente se incluyeron datos secundarios de estadísticas provenientes de los Censos Nacionales Agropecuarios (INDEC, 2002), Encuestas Nacionales Agropecuarias (INDEC 1991-2005) e informes finales de zafra del módulo Chubut del PROLANA (PROLANA, 1999-2010).

Este artículo se organiza en cinco secciones. En la primera, se hará un breve desarrollo de las producciones para mercados “exigentes” en Argentina, su foco en la calidad y los impactos en los mercados de trabajo, considerando investigaciones previas. En segundo lugar, caracterizaremos la producción lanera en Chubut, desde su perspectiva histórica hasta la situación del mercado actual. Luego, describiremos las estrategias de diferenciación de la lana relevadas hasta el momento en la provincia. En la cuarta sección, mostraremos los indicios encontrados de los impactos de estas estrategias en el mercado de trabajo lanar. Finalmente, realizaremos algunas reflexiones finales.

Mercados exigentes, calidad y diferenciación

A fines de la década de 1990, Aparicio y Benencia (1999) identifican diversas tendencias de cambio que se venían desarrollando en la producción agropecuaria en Argentina: el desarrollo de las agroindustrias, la imposición de normas de calidad por parte de los mercados consumidores y la aparición de segmentos de consumo “exigentes”. Estos últimos se caracterizan por valorar la seguridad y las condiciones sanitarias de los alimentos y la conservación de los recursos naturales (Aparicio, 2005). Como afirma Rau (2010), se produce una transición de producciones destinadas al consumo hacia producciones “flexibles” y “de calidad”, donde se prioriza la innovación, la oferta de un producto de calidad diferenciada e inclusive la “labelización”². La calidad es vista como una ventaja competitiva y una forma de satisfacción de los consumidores (Tadeo, 2008). La colocación de productos en estos mercados supone flexibilidad para la adaptación tecnológica y nuevas formas de organización de la producción determinadas desde la demanda.

Como respuesta a esta sensibilidad al consumo de productos frescos de origen industrial y para garantizar la seguridad alimentaria, surgen normas privadas y protocolos de

² Proveniente del inglés “labelling”, remite al proceso de identificación de un producto por su calidad e, inclusive, de creación de una marca o un sello de calidad para dicho producto.

normalización, control y certificación de los productos (“Buenas Prácticas Agrícolas”), que en su mayoría incluyen: 1) la inocuidad de los alimentos (incluyendo la trazabilidad hasta su origen); 2) el cuidado medioambiental; 3) la responsabilidad social. Dentro de estas últimas se incorporan normas respecto al trabajo, pero en una proporción menor y generalmente sólo para garantizar la inocuidad y seguridad alimentaria. Cumplir con estas condiciones resulta básico para poder exportar un producto de alta calidad y valor.

El caso de los citrus y arándanos analizados por Craviotti, Palacios y Cattaneo (2008) muestra similitudes: estándares de calidad también impuestos por los consumidores y comercializadoras encargadas de controlar la forma de producción y su manejo para obtener la calidad deseada. Inclusive estas firmas brindan asistencia técnica e impulsan compras conjuntas de insumos. A cambio, pretenden realizar acuerdos de exclusividad de las ventas, para asegurarse cantidad y calidad en la oferta.

Siguiendo la síntesis entonces realizada por Gutman (2005) para la producción de alimentos, existe una tendencia creciente a la privatización y globalización de los estándares de calidad, seguridad y sanidad que condicionaba la posibilidad de acceso a los mercados, convirtiéndose en procesos claves de la estrategia de las grandes empresas que manejan los complejos agroalimentarios. La flexibilidad, la tecnologización y la escala necesarias para emprender estas estrategias llevan, según Rau (2010), a la concentración de empresas. Éstas se vinculan directamente con los destinatarios finales: las cadenas de supermercados.

Mastrángelo y Trpin (2009) observan procesos análogos para la producción forestal, de arándanos, citrus, peras y manzanas. Rescatamos de su análisis el caso de la forestación, ya que se diferencia de otros productos respecto a su carácter “no comestible”. Sin embargo, en dicha actividad, también existen normas de calidad que apuntan a la certificación para la exportación, siguiendo demandas de los “consumidores” y que implican la trazabilidad hasta el bosque. Los requisitos exigidos incluyen desde la evaluación del impacto ambiental y su mitigación hasta el cumplimiento de normativas de trabajo.

Estos estudios antecedentes reconocen que los cambios productivos y las exigencias de calidad impactaron en el mercado de trabajo, básicamente complejizándolo en cuanto a la forma de realizar las tareas, las calificaciones requeridas y los vínculos laborales establecidos entre el capital y el trabajo. Sin embargo, la tendencia no es homogénea y varía de acuerdo a la producción y a las características socio-históricas de formación y desarrollo de cada mercado de trabajo. Algunas modificaciones son: el fomento a la especialización, inclusive con necesidad de “certificar” tal especialidad o habilidad; la rutinización de las labores; la

disminución del tiempo de trabajo; el reemplazo de mano de obra por máquinas; y/o el aumento de la cantidad relativa de trabajo durante todo el año o una mayor estacionalidad. Respecto a las cuestiones de formalidad, cobertura social y seguridad de los trabajos, los impactos tampoco son unívocos: Rau (2010) y Aparicio (2005) sostienen que las normas de responsabilidad social respecto al trabajo asalariado enmarcadas en los protocolos de calidad son laxas y dejan margen para la subjetividad en los controles. Sólo se controla el cumplimiento de aquellas prácticas de trabajo vinculadas con la verificación de la seguridad alimentaria. Por su parte, Mastrángelo y Trpin afirman que, en los casos por ellas analizados, las normas *“mejoran las condiciones de trabajo en términos de seguridad e higiene ocupacional, sindicalización, trabajo con aportes previsionales y reconocimiento de derechos del trabajador (aplicación de las políticas del RENATRE desde 2002)”* (2009: 13), aunque esto fue evadido por la formación de empresas intermediarias de “servicios de producción” donde el trabajador es registrado como monotributista, con una mayor precariedad laboral.

También se observan otros dos cambios: en primer lugar, el desarrollo de un grupo de “expertos” ligados a cada producción (aunque sea a la gestión), generalmente con formación diplomada, de conocimientos estandarizados y provenientes de la teoría, más que de la práctica en el trabajo (Rau, 2010; Mastrángelo y Trpin, 2009). Esta exigencia de conocimientos estandarizados y provenientes del mundo técnico también se aplica a los trabajadores de labores culturales y de cosecha, con lo que se produce un menosprecio del “saber hacer” proveniente de la práctica, la desaparición de los canales de formación en el trabajo y, como contraparte, la valoración de la flexibilidad y adaptabilidad frente a los cambios. En segundo lugar, se produce una despersonalización de las relaciones entre trabajadores y directivos. Como afirma Aparicio: *“ya no es el productor primario el que resuelve las relaciones con los cosecheros, sino que se entabla una compleja red de decisiones entre agroindustria, productor primario e intermediarios”* (2005: 220). Este proceso fomenta el desconocimiento del origen de las directivas y sus fundamentos (Mastrángelo, Trpin, 2009; Rau, 2010).

Estas investigaciones resultan inspiradoras para el análisis de esta temática en la producción lanera en Chubut, buscando establecer puntos de contacto y divergencias con los casos ya estudiados. Pero previo a este desarrollo, recapitularemos algunas características de la configuración y desarrollo de la ganadería ovina en esta región.

La larga historia ganadera en Chubut

La producción ganadera ovina es una actividad económica de larga data en la historia de Chubut. Los primeros ovinos llegaron a la provincia hacia finales del siglo XIX con la campaña militar de Roca, como parte del proceso de expansión de la frontera agropecuaria y el desplazamiento de los ovinos pampeanos. En su mayoría, de raza “criolla” o mestiza, producto de la cruce con merinos, desarrollada principalmente desde 1830.

Principalmente en el centro y sur de la provincia, la actividad lanar fue impulsada por grandes estancias, conformadas a pesar de los intentos formales del Estado Nacional por evitar el surgimiento de grandes latifundios. Las estancias eran manejadas por peones distribuidos en sus amplias extensiones y, para las zafras, se contrataba mano de obra poco calificada. En convivencia, en la zona irrigada del Valle del Río del Chubut se asentaron los primeros galeses, quienes desarrollaron la ganadería ovina bajo la modalidad de producción familiar, con presencia ocasional de trabajadores temporarios (Berenguer, 2004). Asimismo, en la zona de la meseta central, se encontraba el mayor número de productores ovinos, en su mayoría pequeños productores de subsistencia, algunos pertenecientes a comunidades indígenas, con una tenencia de la tierra precaria y majadas reducidas (con muchos casos de cría conjunta de ovinos y caprinos), las cuales eran mantenidas con el trabajo de la familia.

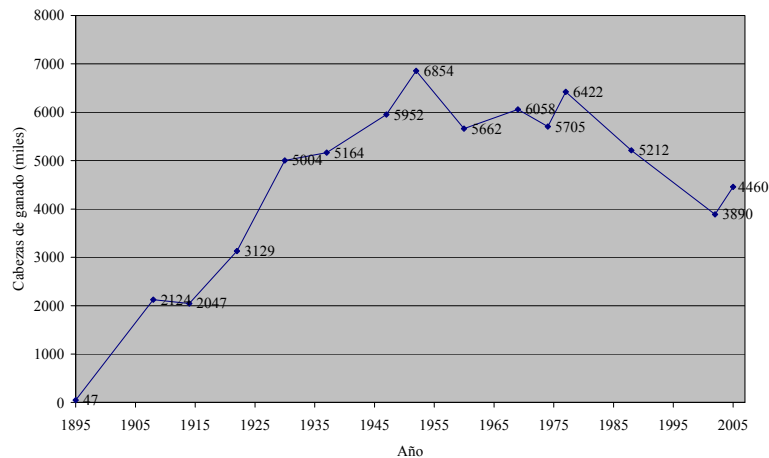
La lana producida era destinada a la exportación para la industria textil europea, con excepción de algunos establecimientos cordilleranos que conformaban un mercado y circuito propio con el país vecino chileno (Bandieri, 2009). Así, el carácter predominantemente extensivo, vinculado al mercado externo y sin articulación con la industrialización nacional son rasgos propios desde los orígenes de la actividad lanar en Chubut, así como del resto de la Patagonia (Baetti, Cornaglia y Salvia, 1999).

En cuanto a la comercialización, la lana era vendida por medio de empresas comercializadoras que se acercaban a los campos, ofrecían un precio por todo el “barrer”, es decir, todo el volumen de lana sin distinción de calidad. La ausencia de información tanto de la calidad de su producción como de los precios del mercado fomentaba una subvaloración de lo producido en el momento de la venta.

La cantidad de cabezas de ganado ovino creció constantemente alcanzando su pico a mediados del siglo XX. Factores que impulsaron el crecimiento fueron el perfeccionamiento de los sistemas de explotación y de las majadas; los progresos en las comunicaciones y el transporte (el Ferrocarril del Sud y posteriormente las rutas viales); y las mejoras en las perspectivas comerciales, por fin de la Segunda Guerra Mundial y la aparición de nuevos mercados (Zampini, 1975) (Cuadro nº 1). Este crecimiento cuantitativo fue acompañado de la

mejora en el rendimiento de la lana, por la aplicación de nuevas tecnologías, remedios para la sarna y antiparasitarios y prácticas productivas (Ygobone, 1945).

Cuadro N°1: Evolución de Existencias Ganaderas Ovinas en Chubut (1895-2005)



Fuente: Elaboración propia en base a Empadronamientos Nacionales Agropecuarios y Censos Ganaderos en Bandieri (2009:261) y Encuesta Nacional Agropecuaria – INDEC (2005).

La tendencia negativa de la producción que se inicia en los 60's (primero el relativo estancamiento y luego una marcada reducción) responde a diversos factores: la crisis lanera a nivel mundial por la sustitución con tejidos sintéticos y algodón y la consiguiente reducción del precio pagado al productor, el reemplazo por ganado vacuno en las zonas aptas y los primeros signos del deterioro ambiental. A esto se suma en los 90's la pérdida de competitividad internacional y el incremento de los costos internos de insumos y mano de obra. Más allá de este deterioro, la calidad de las lanas chubutenses, en general, fue siempre reconocida, pero a medida que el mercado se fue reduciendo, el interés por la producción de lanas de calidad comenzó a ser central, al punto que desde 1974 se realizan evaluaciones objetivas, basadas en los métodos desarrollados por Australia, principal productor del mundo.

La crisis de esta actividad fue acompañada por la reducción cuantitativa y cualitativa del empleo ocupado: menor trabajo permanente y mayor estacionalidad del transitorio (Baetti, Cornaglia y Salvia, 1999). Así se segmentaba el mercado de trabajo, en el cual hasta se podía identificar un “mercado primario” para los trabajadores permanentes, con salarios fijos y

acceso a seguridad social y un “mercado secundario” de trabajadores transitorios y de temporada³, con salarios a destajo, inseguridad laboral y épocas de desempleo o subempleo.

La situación actual del mercado de la lana

En la actualidad, el mercado internacional de lanas se encuentra bastante restringido: representa sólo un 2% de las fibras producidas en el mundo según informes de la International Wool Textile Organisation (IWTO). Esta limitación motiva la necesidad de responder a las demandas de los pocos consumidores quienes, cada vez más, parecieran estar exigiendo fibras más finas, suaves, prácticas (fácil cuidado) y con formas sustentables o éticas de producción (Elvira, 2009). En este contexto, Argentina es el cuarto productor mundial de lanas, muy por debajo de Australia, Nueva Zelanda y China (Elvira, 2010, en base a estadísticas de la IWTO). Esto determina que nuestro país sea claramente un “tomador de precio”, en función de la evolución del mercado en los primeros dos países (la producción china es, por el momento, sólo para el abastecimiento interno y no se comercializa masivamente). La única ventaja comparativa que se presenta para la producción local es su perfil claramente concentrado en las lanas finas que, como comentamos son las que actualmente se demandan.

Chubut es la provincia con el mayor stock ganadero, con el 31% de las existencias totales nacionales (CNA, 2002), manteniendo su característica histórica de producción de merinos de buena finura⁴. Si bien la tendencia desde los años 70's era decreciente, como se registra en el cuadro N°1, en los últimos años, ha habido una mejoría en el stock, atribuida a: los impulsos generados por la Ley Nacional N° 25.422 para la recuperación de la ganadería ovina (desde el 2002), la ayuda financiera otorgada por Ley Ovina y la mejora del precio de la lana y la competitividad internacional. Sin embargo, Rimoldi (2002) y Elvira (2010) afirman que es imposible retornar a las seis millones de cabezas que tuvo la provincia, en el marco de una producción sustentable medioambientalmente, conservando el recurso. Por este motivo, la producción de lanas finas de calidad es la alternativa que visualizan algunos productores y los organismos técnicos y/o públicos para mantener y/o mejorar el mercado lanar provincial.

³ Salvia (1987) distingue entre los trabajadores de temporada vinculados a la esquila, con mayor grado de especialización y trabajadores “transitorios”, de menor especialización y contratados a lo largo del año para tareas eventuales.

⁴ Las lanas superfinas son las que presentan una finura menor a 19,5 micrones; las finas de 19,6 a 24, 5; las medianas 24,6 a 32,5; y las gruesas mayor a 32,5. Estas dos últimas tienen una calidad que ya no es apreciada para la producción textil. (Mueller, 2004)

Las evaluaciones objetivas⁵ de calidad de la lana que se realizan actualmente son utilizadas para determinar el valor de mercado de la lana, ya que permiten predecir cómo van a rendir esos lotes en la industria (Elvira, 2004; Sacchero, 2006). Sin embargo, recién en la última década, con la difusión del programa PROLANA, estas mediciones fueron incluidas o consideradas al momento de negociar el precio de venta. Para el productor, la aplicación de estas tecnologías (y otras que veremos específicamente en cada estrategia de calidad analizada) presentan la ventaja de poder exigir un precio acorde a la calidad de sus lotes. Esto que sucede de manera similar con todas las innovaciones técnicas en el agro, las cuales son importante considerarlas en las investigaciones sociales porque pueden mejorar los ingresos (inclusive dentro de las pequeñas empresas familiares porque ese beneficio económico puede constituirse en un incremento del salario “autoatribuido” a la mano de obra familiar) y porque puede modificar, como luego veremos, los requerimientos de calificación y cantidad de trabajadores asalariados requeridos, pudiendo incidir sobre la productividad de la mano de obra y sobre las retribuciones al trabajo.

Las estrategias de producción de lana de calidad

La importancia de la calidad derivó en el desarrollo de diversas estrategias de diferenciación de la lana. En Chubut este proceso es más marcado que en otras provincias ovinas, ello encuentra explicación en una mayor importancia relativa en los ingresos provenientes de la lana respecto a la venta de carne. Por el momento, hemos detectado cuatro estrategias: el programa PROLANA, la lana con Denominación de Origen (en adelante: DO) Camarones, las lanas con sello de calidad OVIS XXI de Merinos Multipropósito (en adelante: MMP) y la lana orgánica.

Prolana

PROLANA es un programa nacional desarrollado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA) “*para el mejoramiento de la calidad de la lana, de su presentación y condiciones de venta*” (Reglamento PROLANA, 2007).

⁵ Estas mediciones se realizan con pruebas de laboratorio. La finura mide el diámetro de la fibra, determinando la capacidad para el hilado y el tacto de las prendas con ella producidas. El rinde mide el porcentaje de lana libre de contaminantes sobre la cantidad de la lana sucia. La relación calidad/finura es inversa: cuanto menor es la finura de una fibra, mejor es la calidad. Contrariamente, cuanto menor rinde presenta, mejor calidad. Otras medidas adicionales que están siendo incorporadas y consideradas al momento de la venta son el largo de mecha y la resistencia a la tracción (Entrevista técnico de lana, 2010).

Busca mejorar la competitividad mediante la reducción de la diferencia entre los precios que obtendrían en Australia y Argentina por un lote de igual calidad. Comprende cinco aspectos básicos:

- Esquila bajo el método Tally- Hi (o Bowen, pero está menos difundido): ya sea con una tijera mecánica o manual, implica la esquila desmaneada del animal. Ésta mejora el trato animal, evita los recortes de lana, reduce la contaminación y permite obtener un vellón⁶ entero, apto para el acondicionamiento y así mejorar la presentación de las lanas.
- Acondicionamiento de la lana: implica la clasificación del vellón según las características de calidad antes mencionadas; y el desborde para eliminar partes contaminadas o sucias que no podrían ser “limpiadas” en el proceso industrial y así obtener vellones limpios.
- Enfardado: en material de polietileno que no se deshilacha y contamina la lana.
- Realización del análisis de calidad de la lana previo a la venta, a través de las medidas objetivas antes mencionadas para identificar con claridad la calidad de cada lote.
- Monitoreo de los precios de la lana y su difusión: mediante el Sistema de Información de Precios y Mercados (SIPyM) creado junto el INTA, se difunde regularmente un precio orientativo⁷ para cada tipo de lana que sirve de referencia a los productores al momento de la negociación del precio de sus lotes.

Básicamente podemos inferir de estos principios que es un programa que apunta a mejorar la calidad en el proceso de obtención de la lana.

De las estrategias analizadas, PROLANA es claramente la más extendida: abarca casi el 50% de las existencias ganaderas de la provincia, el 60% de la producción de lana, la cual está en manos de menos del 20% de los establecimientos (Informe Final de Zafra, PROLANA Módulo Chubut, 2010). Se puede inferir que los productores que acceden a este programa no son los más pequeños, debido a la cantidad de exigencias con las que deben cumplir.

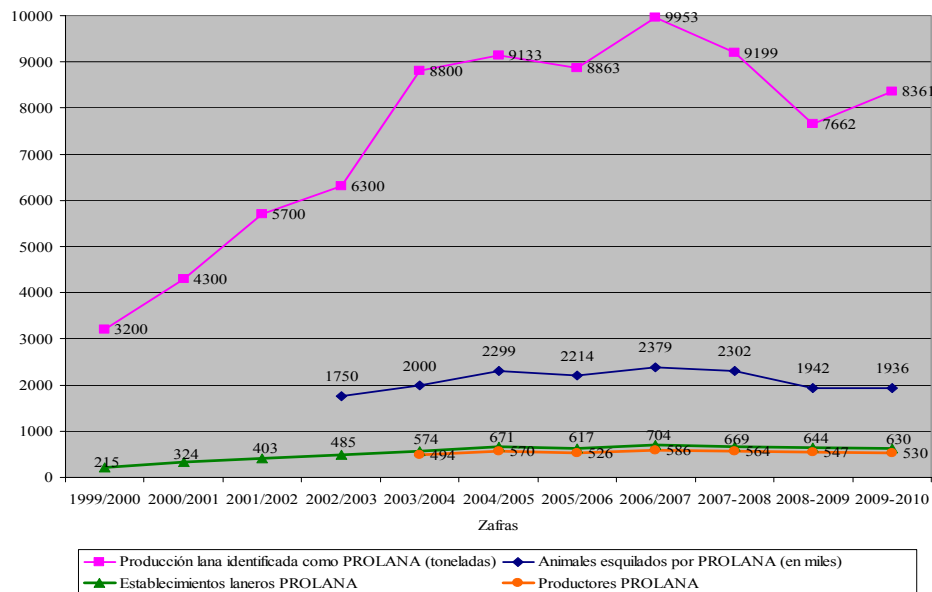
Su evolución fue creciente desde el lanzamiento hasta la zafra 2006/2007 (Cuadro N° 2). La principal causa adjudicada al freno de la expansión del programa es la merma en cantidad de lana y animales por las condiciones climáticas (la sequía que todavía perdura induciría a reducir la carga de los campos y cualquier gasto adicional en la actividad), pero es indudable que el crecimiento estaba desde antes limitado por las dificultades para incorporar

⁶ El vellón es la lana proveniente del costillar, la paleta, el lomo y el cuello y el pecho de la oveja. Su lana es más fina y apreciada por la industria. El “no vellón” comprende la barriga, las garras y la cabeza. Su valor comercial es menor, pero actualmente, con la esquila secuencial, se puede separar la barriga del resto, la cual obtiene un mejor precio.

⁷ Es calculado por el Laboratorio de lanas del INTA y el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la provincia, en base a datos de la AWEX Market Information Services y los precios de Australia

nuevos productores. En este marco se elaboró una adaptación del programa denominado “Prolana Pequeños Productores” (o “PROLANA prolija” como se utiliza coloquialmente) para incorporar justamente a los productores más pequeños que son mayoritarios en la provincia. Esta variante, implementada en 2010, simplifica los requerimientos y permite su realización en producciones con mano de obra familiar. Debido a lo novedoso de esta versión del programa y a la ausencia de contratación de mano de obra, no lo incluiremos en este análisis.

Cuadro N° 2: Evolución de PROLANA en Chubut 1999-2010



Fuente: Elaboración propia en base a Informes finales de Zafra, PROLANA Módulo Chubut, 1999 -2010.

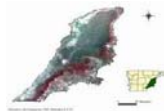
En cuanto al beneficio económico obtenido en el precio de un lote PROLANA, diversos informantes afirman que es difícil de demostrar por la inexistencia de un mercado abierto y transparente de las lanas. Las operaciones son privadas, con lo cual, simplemente existe el valor de referencia del SIPyM. Pero, justamente, como son valores orientativos pueden variar según el tamaño de lote, la distancia a barraca, el acuerdo comercial y las situaciones particulares del mercado local. Esta dificultad de comprobar los aportes en el precio de venta también se presenta con las otras estrategias de diferenciación, con lo cual sólo deben ser consideradas como indicadores provisorios. De todas maneras, en la actualidad, existe un “pequeño incentivo” en el momento de la compra de U\$S 0,03 por kilo de lana PROLANA, pero “como esos 3 centavos de dólar han sido parte del precio de

compra, es muy difícil saber en la práctica, si esos 3 centavos no los hubieran pagado a un lote que no esté identificado como PROLANA” (Entrevista técnico lana, 2010).

Lana Camarones

La región de Camarones es un área agroecológica ubicada sobre la costa centro de la provincia, abarca una superficie de más de dos millones de hectáreas y comprende parte de los departamentos Florentino Ameghino, Gaiman, Rawson y Escalante (Mapa n°1)

Mapa n° 1: Área Geográfica DO Lana Camarones



Fuente: INTA

Históricamente, esta zona ha sido un polo de poblamiento, desarrollo y difusión de esta actividad (La Torraca, Aguirre y Rimoldi, 2004), con condiciones agroecológicas (clima, suelos y pastos naturales) que otorgaban a las lanas allí producidas características especiales de brillo y color para los tejidos, fuertemente valoradas por el mercado: *“Antes de que existiera el INTA incluso, antes de que existiera el PROLANA y demás, los fardos de lana que se producían en esa zona llevaban un.. sello muy curioso que decía Lana de Camarones y tenía precios de referencia diferentes y todo” (Entrevista técnico lana, 2010).*

A fines de los 90's un grupo de productores de la región comienza a trabajar junto diversos organismos técnicos⁸ en un proyecto para la especialización y diferenciación de sus lanas, aprovechando la mencionada referencia histórica. Buscaban mejorar la eficiencia productiva y avanzar hacia un proceso de certificación. La DO surgió como la alternativa más interesante, ya que rescataba estas cualidades del sistema agroecológico, le sumaba valor a través de prácticas de producción y se daba en un marco legal recientemente establecido en Chubut. Reglamentada en el 2000, la Ley de Indicaciones Geográficas y Denominación de Origen (Ley IX - N° 42 - Antes Ley 4459/98), establece la creación de “marcas colectivas” propiedad del Estado pero con administración y usufructo a cargo de alguna organización colectiva y formal integrada por miembros de la cadena productiva correspondiente.

⁸ Para más información sobre el esquema asociativo y de formación del Grupo Camarones ver: La Torraca, Aguirre y Rimoldi, 2004; La Torraca, 2006.

Los productores ganaderos de Camarones fueron los primeros en Chubut en obtener una DO. Para ello, conformaron una Asociación Civil Abierta, con personería jurídica, encargada de manejar las inscripciones, los registros de establecimientos adheridos y certificar los establecimientos y la lana siguiendo los requerimientos establecidos y en función de los datos provistos por cada productor.

La certificación de un lote de lana como “Lana Camarones” exige:

- La demostración de una práctica de “producción sustentable con el medio ambiente” que se logra presentando una evaluación de pastizales y realizando ajustes de carga según el régimen de lluvias. En este caso, el consenso del grupo en realizar esta estrategia no remite solamente a la importancia de ser “amigable” con el medio ambiente, sino que también contribuye a reducir la depreciación de la lana por falta de alimentación (afectando en características como la resistencia a la tracción y el largo de mecha). Pareciera que la “calidad ambiental” es considerada más como parte de una estrategia comercial y forma de incrementar ingresos que de cuestiones éticas o morales de importancia de cuidado al medio ambiente.
- La clasificación visual y la realización de mediciones objetivas y técnicas de mejoramiento genético⁹ para contar con lanas de calidad uniforme.
- La estandarización de prácticas de cosecha: esquila parto y desmaneada secuencial. La esquila parto, realizada aproximadamente un mes antes de la parición, contribuye a lograr un diámetro de fibra más parejo y mayor largo de mecha, donde la fibra no sufre el estrés del parto ni de los problemas de alimentación del invierno. La esquila desmaneada secuencial es una variación del método Tally-Hi que separa la esquila en dos etapas y así contribuye a disminuir la contaminación y facilita la clasificación y acondicionamiento para el cumplimiento de los requerimientos de PROLANA.

Más adelante veremos que este esquema que supone que la lana se determina por su calidad intrínseca y la adquirida en el proceso de producción y bajo un contexto ambiental de producción “sustentable”, se repite tanto en las otras dos estrategias de diferenciación.

Para terminar el proceso de certificación, una vez esquilado, el lote de lana debe ser presentado según las pautas definidas por la DO y acondicionado por un clasificador

⁹ Algunas de las técnicas realizadas son la evaluación objetiva de los carneros; el apareamiento dirigido con carneros finos certificados o la inseminación artificial con semen de carneros Merinos puros de pedigree de cabañas reconocidas.

registrado. Los lotes deben ser posteriormente certificados en su calidad¹⁰ por análisis de un laboratorio autorizado por la IWTO¹¹.

Aunque en el área geográfica existen más de 200 establecimientos ganaderos ovinos, en la actualidad sólo 11 están certificando sus lanas. Son productores con residencia urbana y, en muchos casos, vinculados a otras actividades extra-agropecuarias. En términos de cantidad de cabezas de ganado, podríamos definirlos como “medianos productores” ya que rondan las 3000 a 5000 cabezas. La incidencia de esta estrategia dentro del volumen total de lana producida en la provincia es muy baja, así como respecto al total de productores y no puede ser extensible a los productores fuera del área geográfica, por lo cual no puede pensarse como una alternativa “para todos”. Sin embargo, convendría profundizar el análisis de los motivos por los cuales no está siendo más extendida dentro de la región.

Los impactos económicos en términos de precio todavía no son evidentes (Entrevista técnico, 2010), pero sí han logrado mejoras en la comercialización. Desde el 2009 el trabajo bajo la DO les ha permitido a los establecimientos miembros realizar una venta conjunta, que no sólo mejoraba el precio por el mayor volumen, sino que era con un acuerdo de provisión que establecía la posibilidad de cierre individual según en el momento que cada productor creyera conveniente (por el precio del mercado o sus necesidades de dinero). Entonces, además de una mejora en la venta por no realizarla “al barrer”, pueden “elegir” el momento de venta aprovechando las fluctuaciones del mercado y los picos de demanda.

Lana OVIS XXI

La organización sudamericana OVIS XXI propone la producción de *“lanas finas a superfinas, largas, suaves y resistentes, provenientes de predios que aplican un manejo sustentable en lo económico, ecológico y social, y preparadas de manera de minimizar la contaminación con fibras coloreadas y pigmentadas”* (Fuente: www.ovisXXI.com.ar). Las lanas que obtengan el Sello de Calidad OVIS XXI deben cumplir los siguientes protocolos:

- Calidad intrínseca de las lanas: lograda mediante dos procesos: la mejora genética por el uso de un biotipo de Merino denominado Multipropósito (MPM) y la clasificación de las majadas. Con ellos se obtiene mayor finura, largo de mecha y suavidad en las lanas. También este

¹⁰ La certificación de la calidad se obtiene sólo cuando el personal del Laboratorio de Lanos realiza la toma de muestras directamente de los fardos. Si no, sólo se entrega un informe describiendo la muestra, sin poder garantizar la trazabilidad hasta el lote y el campo del cual salió. (Entrevista Técnico lana, 2010)

¹¹ Hay sólo 3 laboratorios habilitados en Argentina (Fuente: IWTO - <http://www.iwto.org/laboratories/licensed-laboratories>), aunque este grupo de productores trabaja con el Laboratorio de Lanos de Rawson (INTA – Provincia del Chubut)

biotipo desarrolla una mayor proporción de carne, posibilitando otro ingreso para los ganaderos. La obtención de dos vías de ingresos rompe con el “monocultivo lanero” propio de la Patagonia (Andrade, 2005) y se presenta en un contexto de aumento del precio de la carne ovina (Boletín Ovino, 2010; Mc Cormick, Lynch, 2004).

-Calidad de proceso: como vimos, los procesos de clasificación post esquila y de acondicionamiento también son relevantes para impulsar la calidad (La Torraca et. al, 2004). Para Argentina, esta organización exige como protocolo de calidad de proceso mínimo la aplicación de PROLANA y sus parámetros en cuanto a la esquila, el acondicionamiento, la clasificación, el empaque y el aprovisionamiento. De todas maneras, para la clasificación, además de una persona capacitada y autorizada por PROLANA, debe estar acreditado por OVIS XXI. Este clasificador, además de controlar el momento de la esquila, es quien desarrolla el plan estratégico para cada campo, en cuanto a las mejoras genéticas y otras inversiones que pueden implementar.

-Calidad ambiental: implica adoptar medidas similares a las exigidas por las Eco Labels europeas: llevar a cabo prácticas para mantener la integridad del ecosistema (evaluación de pastizales, buenas prácticas de manejo, con mínimo uso de insumos); la implementación un sistema pastoril basado en alimentación con pasturas y mínimo uso de alimentos concentrados; un bajo nivel de residuos (sólo utilización de antiparasitarios autorizados); y la garantía de bienestar animal (no confinamiento, mulesing¹², restricción alimentaria y buenas prácticas en la esquila). La aplicación este protocolo sustentable genera lanas con muy bajo componente de residuos y fibras más firmes por la mayor resistencia lograda a través de una mejor alimentación.

Existen dos tipos de sellos OVIS XXI: el sello blanco obtenido por quienes cumplen con los dos primeros protocolos (calidad intrínseca y de proceso) y el sello verde, que se entregan a quienes, además, cumplen con los requisitos de producción sustentable. Esta organización sostiene que los productores que realizan un uso sustentable de su recurso tierra lo hacen no sólo por la mejora en la rentabilidad que esto promueve, sino por el “principio ético” del cuidado de la tierra (OVIS XXI, 2008). Esta característica no ha podido ser aún confirmada en las entrevistas a los productores que adoptan estos sellos.

¹² El mulesing es una práctica realizada en Australia, que consiste en cortar con una tijera de esquila, sin anestesia, los pliegues del ano de los corderos para que allí no se aloje una mosca que es portadora un parásito que mata a los animales.

El cumplimiento de estos protocolos requiere de un amplio conocimiento técnico que también es ofrecido por la organización, inclusive también brinda facilidades comerciales para la adquisición de semen o reproductores para el mejoramiento genético.

La organización OVIS XXI tampoco tiene una amplia difusión: si bien durante la zafra 2009/2010 reconoce una venta total para toda la Patagonia de 472 toneladas de lana (Elvira, 2010), esta cantidad responde a sólo el 9% de la cantidad de existencias ovinas de la región (Fuente: www.ovis21.com/docs)¹³. En términos de precio de venta de la lana, se registró un incremento promedio del 8,83% respecto al valor promedio de la zafra (con variaciones según la calidad y el destino de la lana), que en las entrevistas a productores, es reconocido que sucede cuando la venta se realiza a la misma organización (si bien es conveniente aclarar que existe libertad para el productor para vender en el mercado). Además del diferencial en el precio, hay indicios de acuerdos de venta previos a la esquila que permiten garantizar la colocación del producto.

Lana Orgánica

El proceso de certificación de orgánicos en Argentina está reglamentado por la Ley Nacional N° 25.127 y, aunque deja a cargo del SENASA tal proceso, este organismo habilitó a certificadoras privadas para desempeñarlo en la práctica. Para lograr la certificación, los requisitos que debe cumplir la producción lanera son establecidos en el reglamento del sistema de producción orgánica del Decreto Nacional 206-2001:

- Establecer un sistema sustentable: que incluye el respeto a la naturaleza y su equilibrio entre componentes (suelo, agua, plantas y animales); la contribución a la biodiversidad; el uso responsable de la energía y los recursos naturales; y el respeto al bienestar animal (acceso al pastoreo libre, no *feed-lot*, movimiento libre suficiente, evitar las mutilaciones cuidado en las instancias de carga, descarga, transporte, encierre y matanza).
- Identificar a los animales orgánicos desde su nacimiento.
- Alimentar al ganado con producción propia o externa, pero de condición orgánica.
- Fomentar la reproducción natural, aunque se autoriza la inseminación artificial.
- Utilizar un tratamiento sanitario natural, siempre que esté disponible en el mercado.
- Desarrollar productos de alta calidad.

¹³ Por el momento, no se ha podido acceder a datos específicos de la provincia.

La aplicación de todo este protocolo impulsa a los productores a contratar el servicio de técnicos capaces de ayudarlos a adecuar su producción, llevar adelante los registros y supervisar los momentos de auditorías. Asimismo, resta investigar cómo estas normativas se implementan práctica y concretamente en la actividad. A modo preliminar, por algunas referencias a los entrevistados, la certificación orgánica pareciera exigir el cumplimiento del protocolo de PROLANA, pero resta confirmarlo.

De todas maneras, lo que interesa resaltar de esta estrategia en particular es que, para que el producto final sea orgánico, se requieren procesamientos especiales en toda la cadena industrial de la lana (barracas, lavaderos y peinadurías) y el cumplimiento de normas adicionales¹⁴, con lo cual, mientras que la demanda internacional de estos productos no se incrementa y “justifique” las modificaciones e instalaciones adicionales en la industria, las posibilidades de ampliación de la producción primaria se ven restringidas. De hecho, en el año 2010 sólo existían seis barracas en la provincia y dos lavaderos y peinadurías para cumplir con todo el proceso y poder exportar la lana orgánica limpia. A esta restricción se suma otra posible inconveniente que remite al posicionamiento de la lana a nivel mundial respecto a otras fibras textiles. Mientras la lana se promociona comercialmente por su carácter natural, frente a los sintéticos, producir lana orgánica implicaría “desmerecer la naturalidad” de las otras lanas que por el momento, tienen un volumen muy superior a las orgánicas, y dificultades para promocionarlas frente a otras fibras textiles (Entrevista técnico lana, 2010).

La iniciativa de la producción de lana certificada como orgánica también surge a finales de la década de 1990, por parte de productores del Noreste de la provincia del Chubut, aunque actualmente se han sumado de otras provincias patagónicas. En el caso de la lana, la empresa certificadora que está trabajando pareciera ser únicamente la OIA (Organización Internacional Agropecuaria). En el año 2010, casi 400.000 ovinos en la provincia estaban bajo producción orgánica, que si bien equivale al 37% de la superficie destinada a la ganadería orgánica del país, representa menos del 10% de la cantidad de existencias ovinas provinciales. El principal destino de la exportación fueron Alemania, China e India. A diferencia de las anteriores estrategias, son grandes productores quienes la desarrollan, con, solamente para dar un indicador, 24,5 mil hectáreas promedio. La tendencia en cantidad de establecimientos y superficie certificada es creciente, aunque a un ritmo muy paulatino (SENASA, 2011).

¹⁴ Las normas GOTS (Global Organic Textile Standard).

Los productores de lana orgánica se encuentran nucleados en una organización denominada PROPAT¹⁵. Como las estrategias antes mencionadas, el grupo surgió con el interés de mejorar la competitividad de sus lanas, produciendo lanas finas y superfinas, y también de la carne y el cuero ovino. De esta manera, además de la diferenciación lanera, como los miembros de OVIS XXI, están buscando valorizar otros productos de la oveja, para diversificar sus ingresos. La elección del certificado orgánico se debió, según lo enunciado en su sitio oficial, por *“la valorización y priorización que se planteó el Grupo en relación a la visión de sostenibilidad del sistema productivo y en particular del recurso natural”* (Fuente: www.propat.com.ar).

En términos comerciales, esta estrategia pareciera estar generando un plus en la venta de entre el 10 y el 15% (Entrevista productor ganadero, 2010; Elvira, 2010). En la actualidad, este grupo se encuentra trabajando en el desarrollo de estrategias de comercialización conjuntas y, en el largo plazo, buscan la integración vertical con otros agentes de la cadena.

Los cambios en los mercados de trabajo de la lana

Una vez caracterizadas estas estrategias de diferenciación por calidad de la lana, nos propusimos analizar cómo las mismas impactan en el mercado de trabajo, en primer lugar, durante las tareas vinculadas a la esquila que, como mencionamos anteriormente, es la instancia que mayor volumen de trabajadores ocupa y, en segundo lugar, respecto al desarrollo de un sector muy especializado, con funciones sumamente valoradas por los productores que llevan a cabo estas estrategias.

La esquila

El análisis del impacto en el trabajo durante la esquila no lo realizaremos por estrategia ya que todas parten del denominador común que es la aplicación de PROLANA. Este análisis no debe considerarse como cerrado y definitivo ya que se encuentra en proceso de elaboración, pero presenta los primeros indicios observados. En primer lugar, muchas características tradicionales del trabajo de la esquila no fueron modificadas:

¹⁵ Si bien la certificación de orgánico puede realizarse de manera individual, por el momento no se han registrado casos de productores por fuera de la organización.

- El trabajo estacional, zafra, con un máximo de ocupación de seis meses al año. Esto requiere la complementariedad del ingreso con otras actividades: en algunos casos, se realiza con tareas urbanas y en otros, algunos entrevistados mencionaron casos de contratistas que mantienen la comparsa y la ocupan ofreciendo servicios para otras labores culturales del campo, buscando así retener a los esquiladores “formados” para la siguiente zafra.
- La organización en cuadrillas o comparsas que recorren los campos, manejadas por un contratista que establece el vínculo con los productores e integrada por jóvenes de distintos lugares de la provincia o de Río Negro, donde cada uno desempeña un rol establecido¹⁶.
- El pago a destajo y mecanismos informales de compromisos y adelantos de los contratistas a los trabajadores.

Sin embargo, PROLANA también produjo algunos cambios en el trabajo:

- En la formalidad y percepción de beneficios de seguridad social: para poder certificar un lote como PROLANA, las máquinas, acondicionadores y esquiladores deben haber sido previamente habilitados por el programa. Específicamente, la máquina requiere haber presentado todos los certificados que acrediten el cumplimiento de las normas laborales y de la seguridad social. Es decir, exige un trabajo en blanco y protegido. Más allá de esta exigencia de papeles, PROLANA no realiza una verificación de lo presentado en los campos, ya que sus controles e inspecciones son sólo para verificar el cumplimiento del protocolo. Por este motivo resta analizar las formas de supervisión y control que realiza el Ministerio de Trabajo para garantizar el cumplimiento, considerando las dificultades técnicas generadas por las distancias y los caminos en que se encuentran los establecimientos.
- En la remuneración: la realización del método Tally Hi o de todas las instancias de PROLANA no implica un pago diferencial o adicional para los miembros de la comparsa. Sin embargo, en los primeros momentos de adopción o aprendizaje de la técnica de esquila, el ritmo de trabajo es menor, con lo cual, debido al pago a destajo, impacta directa y negativamente en el ingreso del trabajador (Berenguer, 2004).
- En la organización del trabajo: si bien siempre se organizó en cuadrillas, actualmente se exige que la tarea de cada uno de los integrantes esté acompasada: ninguno puede superar la capacidad de trabajo del siguiente en la cadena. Esto establece cierta rutinización y taylorización del trabajo. La tarea se ve interrumpida para el descanso y la alimentación cada dos horas y cuarto, cuando se termina cada “cuarto” en que está dividida la jornada. Por otro

¹⁶ Una descripción detallada de la organización y la distribución de roles en la cuadrilla es realizada en Berenguer (2004)

lado, en los últimos años, dentro de las comparsas que realizan esquila PROLANA se está adoptando como mecanismo que el propio esquilador ocupe el rol del agarrador, cobrando su parte, lo que estaría indicando una forma de reducir el número de trabajadores.

-En las condiciones de trabajo: como programa, PROLANA no establece ni exige condiciones mínimas de alojamiento para los trabajadores. Lo que se le brinde al trabajador dependerá del contratista y del productor. Por eso, la variabilidad pareciera ser la tendencia: mientras algunos informantes comentaron sobre casos donde la comparsa vive en carpas hechas de plásticos o en el mismo galpón de esquila y sin duchas, otros afirman que el productor les provee de espacios cómodos para instalarse o que es el mismo contratista quien lleva carpas-habitaciones apropiadas, cocina y hasta baños portátiles. Sin embargo, todos los entrevistados (productores y técnicos) comparten la opinión sobre las dificultades para los productores de proporcionar una infraestructura adecuada para comparsas de 16 a 20 personas que sólo están algunos días al año en cada establecimiento. En cuanto a la condición del trabajo, para el esquilador, la técnica desmaneada permite un menor esfuerzo corporal y si ésta es combinada con la ausencia del agarrador, por pararse y caminar hasta la oveja, permite una mayor movilidad y no mantenerse agachado constantemente como sucedía en el pasado.

-En las calificaciones requeridas: PROLANA exigió la realización de la esquila desmaneada Tally Hi. Técnicamente es diferente a la esquila maneada, implicando dificultades para reconvertir a los “viejos” esquiladores (Entrevista técnico de lana, 2010), con lo cual el programa terminó invirtiendo más en la formación de “nuevos” esquiladores y se excluyó del mercado a los “antiguos” esquiladores. Se exige que la técnica sea aplicada con precisión, sin dejar espacio para las “desviaciones” del método y/o para la transmisión en la socialización del trabajo de la tarea. Las inspecciones periódicas realizadas por los supervisores del programa y las reválidas a las que son sometidos los esquiladores invitan a pensar en la valoración diferencial que se le está dando al conocimiento técnico por sobre el “saber hacer”. En línea con esto, un buen esquilador deja de ser definido sólo como aquel que es rápido, sino por quien “logra una buena calidad del trabajo” que implica realizar las pasadas necesarias y los cortes a la altura apropiada, sin lastimar al animal (Entrevistas a productores y técnicos lana, 2010-2011).

Además de estos cambios impulsados por PROLANA, la certificación de lana Camarones, exige la realización de la esquila desmaneada secuencial. Por su importancia ya mencionada para reducir la contaminación, se va a exigir a los trabajadores un nivel de limpieza y orden mayor que en otros casos. Éste es uno de los motivos por los cuales el

acuerdo de la realización de este tipo de esquila entre el productor y el contratista debe ser establecido y definido previamente.

Como comentamos es una variación del método Tally-Hi que realiza la esquila desmaneada pero en dos etapas: primero, la esquila del no vellón (comenzando por la barriga) y luego la del vellón. Para esto, se debe modificar la organización del trabajo en el galpón. Si bien puede tener diseños, básicamente requiere la división del galpón en dos segmentos: la primera es la parte de la esquila “sucias”, a donde ingresará la oveja y se esquilará el “no vellón”. Los esquiladores de esta zona trabajarán en pareja con los esquiladores de la zona de esquila “limpia”. Los separan unos bretes interiores, donde esperan las ovejas hasta que pasan a la zona limpia, que es donde se esquila el vellón. Cada cuarto, los esquiladores van rotando de áreas, para garantizar que todos esquilen todas las partes de la oveja y el mismo número.

Está comprobado que esta esquila es más lenta que la desmaneada convencional: según el estudio de La Torraca et. al (2004), es un 28 % más lenta en promedio, por el doble agarre que tiene que hacerse de los animales para su esquila. Esta diferencia del tiempo es reconocida legalmente en los acuerdos sobre las remuneraciones establecidos por la Comisión Nacional de Trabajo Agrario (Resolución 67/2010): en el artículo nº3 establece el pago de un 50% adicional a la remuneración asignada para cada categoría de trabajador de la cuadrilla. Uno de los productores entrevistados reconoce un pago mayor a los trabajadores por realizar esta esquila, no sólo por el tiempo sino porque requiere de un trabajo “*más cuidadoso*”, aunque no ha sido especificada la cuantía del incremento que paga y si es el establecido por la reglamentación. Será interesante seguir relevando este tema en trabajos de campo futuros.

También se menciona una reducción de la cantidad de esquiladores debido a la necesidad de un mayor espacio para organizar el sistema en el galpón. Entonces, si bien se mantiene la misma cantidad de trabajo, se estaría reduciendo el volumen de trabajadores.

Asimismo, la Lana Camarones, comparte con OVIS XXI, la exigencia de realización de esquila pre-parto. En este sentido, también se identifica como clave que los esquiladores sean “cuidadosos” debido al estado de preñez de la oveja, no apretando la panza e inclusive utilizando un tipo de peine más alto para disminuir los riesgos.

El grupo de “expertos”

Cada una de las estrategias analizadas, especialmente Camarones, OVIS XXI y Orgánicos impulsaron el desarrollo de un grupo de “expertos” que asesoran o realizan tareas directamente para el productor. Estas tareas son centrales para llevar a cabo el proceso de

diferenciación. Distinguímos dos tipos en este sentido: los profesionales técnicos, diplomados, instruidos en ámbitos formales de conocimiento y los “clasificadores de lana”.

Entre los primeros, encontramos veterinarios, ingenieros agrónomos, ingenieros químicos, licenciados en economía agraria, entre otros, que intervienen en tareas como el mejoramiento genético, la inseminación artificial, la evaluación de pastizales, las mediciones objetivas de laboratorio de la lana. Algunos pertenecen a organizaciones públicas, mientras que otros son contratados de manera privada. Asimismo, mientras algunos deben ser contratados vía la organización certificadora, otros pueden hacerlo de manera privada. Por ejemplo, en el caso de OVIS XXI, se requiere de un técnico que evalúa el establecimiento en diferentes aspectos (la calidad, la cantidad y la edad de los animales, entre otros) quien elabora un plan de inversiones para todas las modificaciones que tiene que realizar para que, luego, su lana pueda ser certificada con el sello de calidad. Como en los casos analizados por Rau (2010), en la lana también pareciera estar desarrollándose un proceso de “tecnocratización” del proceso productivo. Esto resulta novedoso en una actividad que históricamente trabajó más desde la explotación extensiva del recurso natural (Baetti, Cornaglia, Salvia, 1987) y el “vender lo que se producía” (Elvira, 2009), que en desarrollar desde el trabajo o la inversión de capital un incremento del producto o mejora de calidad.

Respecto a los clasificadores, son trabajadores cuya especialización remite a un conocimiento práctico y no necesariamente formal o diplomado. Sin embargo, dicho conocimiento debe estar comprobado, o mejor dicho, certificado por la organización que va a otorgar la “distinción de calidad”. Esto sucede tanto en PROLANA como en OVIS XXI, ya que estas organizaciones los capacitaron con los requerimientos de calidad que ellos luego van a exigir. Los clasificadores, si bien son trabajadores temporarios, no son contratados junto con la comparsa, sino que cada productor o grupo de productores (como en el caso de Camarones) los contrata directamente. Inclusive, pueden estar sucediendo casos en que, aunque la comparsa venga con un acondicionador, el productor contrate a un clasificador adicional por su cuenta (Entrevista productor, 2011). Esto sucede por la centralidad de la tarea de correcta identificación y agrupamiento de la lana en el fardo para el momento de la comercialización. De esta manera, se produce una clara segmentación respecto a los otros trabajadores temporarios, que se evidencia en varias cuestiones. Berenguer (2004) afirma que, en términos de ingresos, pueden cobrar el doble de lo percibido por un clasificador de comparsa y asegurarse un ciclo ocupacional completo con el empleo en la parte industrial de la cadena. En cuanto a las condiciones de vida en el trabajo, el lugar de alojamiento y la

comida no suelen ser compartidos con el resto de los asalariados. Asimismo, para un clasificador contratado directamente por el productor las posibilidades de reconocimiento de un buen trabajo mediante la convocatoria para el próximo año, son mayores, ya que para un acondicionador de comparsa, están sujetas al desempeño de toda la cuadrilla.

Recientemente, comienzan a rastrearse indicios de una segmentación por género dentro de la clasificación y el acondicionamiento. El trabajo en la producción ovina ha sido históricamente vinculado a un trabajo de hombres, sin embargo, para una tarea como la clasificación o el acondicionamiento que requiere de tanta “prolijidad”, “dedicación” y “constancia”, las mujeres suelen ser consideradas “*más detallistas.. eh.. y más prolijas, y en el acondicionamiento de lana hace falta eso: ser detallista, prolijo, cuidadoso, curioso..*” (Entrevista técnico lana, 2010). Pese a estas calificaciones tácitas identificadas, también es el género una restricción para una mayor participación dentro de este mercado laboral (por el momento, PROLANA Chubut sólo tiene habilitadas 12 mujeres de 150 acondicionadores). Frente a la pregunta de por qué no hay mayor cantidad de mujeres, nos respondieron “*Es porque en la mayoría de los establecimientos nuestros no están dadas las condiciones para que se alojen, en condiciones más o menos razonables (...) el varón, como el resto de los integrantes son varones, está preparado para alojarse y vivir en condiciones un poquito, incluso para compartir el baño, la habitación, etc., con sus compañeros y eso no representa ningún problema*” (Entrevista técnico lana, 2010). Será interesante seguir profundizando en estos indicios en próximas investigaciones.

Reflexiones finales: para continuar investigando

Esta primera aproximación a la investigación sobre las estrategias de diferenciación por calidad en la producción lanera en Chubut muestra algunas similitudes y diferencias con procesos observados en otras producciones agropecuarias en nuestro país. La demanda por la calidad en la lana proviene desde los consumidores y se impone en esta provincia producto del destino exportador que siempre caracterizó a esta actividad, y de las particularidades de la lana tipo merino. Asimismo, se produce en un marco de deterioro del recurso natural que reduce las capacidades de los productores de incrementar el ingreso vía aumento de la cantidad de cabezas. La mejora de la calidad se impone, entonces, por la demanda externa, la posibilidad de los propios productores de colocar sus lotes a un mejor precio y como la alternativa ofrecida por organismos técnicos para mejorar la rentabilidad del sector.

Con 10 y 15 años de existencia, estas estrategias todavía se muestran como una alternativa para pocos, con un porcentaje acotado de cabezas de ganado y mucho menor de productores que las llevan a cabo. Estas alternativas responden claramente a productores medios y grandes, con capacidad de invertir recursos en desarrollarlas o ubicados en áreas agroecológicas estratégicas. Solamente PROLANA Pequeños Productores puede llegar a convertirse en una estrategia con alcance masivo. Sin embargo, las posibilidades de mejoras de calidad con este programa son más reducidas, ya que sólo apuntan a lo que denominamos calidad de proceso. Los avances en cuanto a la calidad intrínseca de la lana y la calidad ambiental/sustentable son más difíciles de masificar, al requerir mayores recursos económicos y, especialmente en lo ambiental, donde intervienen en el proceso de decisión otros factores y cambios de largo plazo. Por otro lado, aunque sus aportes económicos no están claramente comprobados, mientras la tendencia de los consumidores siga apuntando hacia la calidad y el mercado internacional de lana achicándose, estas estrategias más que una forma de diferenciación pueden convertirse en una necesidad para mantenerse en el mercado y la acción del Estado debería estar encaminada hacia que todos los productores puedan lograrlo.

Es indudable que estas estrategias han impactado en el trabajo de la esquila, aunque todavía resta profundizar mucho la investigación en este sentido. La especialización inclusive “certificada” y la exigencia del trabajo formal y legal, con todos los beneficios sociales, son los cambios más evidentes, pero esto no pareciera estar mejorando la calidad de vida en el trabajo ni el pauperismo del ingreso y su estacionalidad para los trabajadores de la esquila, inclusive en algunos casos podría estar dándose una disminución de la cantidad de ocupados. En contraposición, un segmento de expertos en crecimiento, como se observó en otras producciones, comienza a ser central para la aplicación de estas técnicas, para la transmisión del “saber- hacer”, rompiendo con vínculos y formas tradicionales que tienen los trabajadores que responden a un conocimiento práctico que no debiera ser despreciado.

Bibliografía

- Andrade, L. (2005). Sociología de la desertificación. Los productores ovino extensivos de la patagonia austral. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Aparicio, S. (2005). *Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina*, en Giarracca, N. y Teubal, M. (Coord.). El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad. Buenos Aires: Alianza.
- Aparicio, S., Benencia, R. (1999). Empleo Rural en tiempos de Flexibilidad. Introducción. Buenos Aires: La Colmena.
- Baetti, C.; Cornaglia, A. y Salvia, A. (1999). *Balace y perspectivas de los cambios ocurridos en el mercado de trabajo rural en el extremo sur de la Argentina*, en Salvia (Comp). La Patagonia de los noventa. Sectores que ganan, sociedades que pierden. Editorial Buenos Aires: La Colmena.
- Bandieri, S. (2009). Historia de la Patagonia. Buenos Aires: Sudamericana
- Berenguer, P. (2004). Los cambios tecnológicos y su influencia en el mundo rural: el caso de la esquila de lanares en la provincia del Chubut, Argentina. Tesis de maestría. Facultad de Agronomía, UBA.
- Craviotti, C., Palacios, P., Cattaneo, C. (2008). Inserción territorial de empaques frutícolas de exportación: Arándano y citrus en la subregión Oriental del río Uruguay, Argentina. Ponencia presentada en II Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales. Tandil.
- Elvira, M. (2004). *Mediciones objetivas*, en: Revista IdiaXXI. Año IV, N° 7, p. 115-118. INTA.
- Elvira, M. (2009). El mercado y comercio regional de las lanas merino. Disponible en http://www.inta.gov.ar/info/cadena/ovina/mercadoycomercio_lanasmerino.pdf. Fecha de acceso: 29-11-10.
- Elvira, M. (2010). Lanas finas Merino. Mercado e innovación comercial. Disponible en: http://www.inta.gov.ar/chubut/info/documentos/ganader%C3%ADa/lanas/lanas_finas_elvira.pdf. Fecha de acceso: 29-05-11.
- Gutman, G. (2005) Agricultura de contrato de Pequeños Productores Agropecuarios con agroindustrias y/o Agrocomercios en Argentina. Experiencias, lecciones, lineamientos de políticas. Disponible en: http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/transversales_informe_8.pdf
- La Torraca, A. et al. (2004) *Esquila Desmaneada Secuencial*, en: Revista IdiaXXI. Año IV, N° 7, p. 105-109. INTA.
- La Torraca, A., Aguirre, A., Rimoldi, P. (2004). *Lana Camarones, Producción Primaria hacia el Procesamiento Industrial*, en: Revista IdiaXXI. Año IV, N° 7, p. 115-118. INTA.
- La Torraca, A. (2006). *Experiencia de diferenciación: denominación de origen lana Camarones*, en: Merino. Año XII, N° 50, p. 31-36. Buenos Aires: Asociación Argentina de Criadores de Merino.
- Mc Cormick, M., Lynch, G. (2004). *Imagen de la Carne Ovina en la Argentina*, en: Revista IdiaXXI. Año IV, N° 7, p. 180-184. INTA.
- Mastrángelo, A., Trpin, V. (2009). *Certificaciones globales y trabajo seguro: las cambiantes condiciones laborales en forestación y fruticultura*. Ponencia presentada a la VIII Reunión de Antropología del Mercosur “Diversidad y poder en América Latina”.

- Mueller, J. (2007). Producción de Lana Superfina en Patagonia: Investigaciones, Adopción Tecnológica y Desafíos. Disponible en: <http://www.inta.gov.ar/actual/info/lanasuperfina.pdf>. Fecha de Acceso: 29-05-11. 20 hs.
- Rau, V. (2010). Transnacionalización productiva y calidad del empleo en la fruticultura argentina de exportación. Comunicación en VI Congreso de CEISAL, Toulouse. Disponible en: http://halshs.archives-ouvertes.fr/view_by_stamp.php?&halsid=5fbf5pi6au86csavbhctcvra76&label=CEISAL2010&langue=fr&action_todo=view&id=halshs-00503862&version=1
- Rimoldi, P. (2004) *Producción Ovina en Chubut*, en: Revista IdiaXXI. Año IV, N° 7, p. 10-15. INTA.
- Rimoldi, P. (2002). Producción Ganadera sustentable en el árido chubutense, en: Revista IdiaXXI. Año IV, N° 7, p. 36-40. INTA.
- Sacchero, D. (2006). *Utilización de medidas objetivas para determinar calidad en lanas*, en: Merino. Año XII, N° 50, p. 31-36. Buenos Aires: Asociación Argentina de Criadores de Merino.
- Salvia, A. (1987). La zafra lanera en la provincia de Santa Cruz. Migraciones, condiciones de trabajo y calidad de vida de los trabajadores de la esquila. Proyecto Gobierno argentino, PNUD, OIT. Buenos Aires.
- Tadeo, N. (2008). *Certificación de calidad y empleo en la exportación de cítricos dulces en la provincia de Entre Ríos*. Ponencia presentada en X Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Geográficas y del Departamento de Geografía. La Plata.
- Ygobone, A. (1945). La Patagonia en la realidad argentina. Buenos Aires: El Ateneo.
- Zampini, V. (1975). Chubut, breve historia de una provincia argentina. Rawson: Subsecretaría de Educación y Cultura de la Provincia del Chubut.

Fuentes Primarias de datos

- Entrevistas a técnicos vinculados a la producción de lana y productores, en Rawson, Trelew y Esquel, Chubut. Noviembre 2010 – marzo y abril 2011.

Fuentes secundarias de datos

- INDEC. Censo Nacional Agropecuario, relevamiento 2002.
- INDEC. Encuesta Nacional Agropecuaria, relevamientos de los años 1991 a 2005.
- PROLANA Módulo Chubut. Informes Finales de Zafra, 1999-2010.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Boletín Ovino, 2010.
- SENASA (2011). Situación de la Producción Orgánica en la Argentina durante el año 2010.
- Ley Nacional N° 25.127
- Decreto Nacional N° 206-2001
- Ley IX - N° 42 - Antes Ley 4459/98
- Comisión Nacional de Trabajo Agrario, Resolución N° 67/2010.
- Portal electrónico OVIS XXI: http://www.ovis21.com/productos_sello_calidad.html
- Portal electrónico PROPAT: http://www.propat.com.ar/escenario_es.htm
- Portal electrónico INTA EEA CHUBUT: <http://www.inta.gov.ar/chubut/>
- Portal electrónico PROLANA: <http://www.prolana.gov.ar/>
- Portal electrónico IWTO: <http://www.iwto.org/laboratories/licensed-laboratories>